

# El español y la ciencia económica\*

## Keynes (1883-1946) en Madrid

ARTURO PINA GONZÁLEZ\*\*

*En homenaje al gran economista crítico keynesiano, profesor y alto funcionario español, don Luis Angel Rojo Duque, con motivo de su ingreso en la Real Academia Española.*

*«El hombre puede saber,  
por tanto puede ser libre».*

Karl R. Popper

### 1. Viaje a Madrid de John Maynard Keynes

John Maynard Keynes visitó España en junio de 1930 (1), acompañado de su esposa, la bailarina Lidia Lopokova. El viaje tuvo un gran eco mediático, aunque no exento, sin embargo, de sorprendentes encuentros y de polémicas, entre los periódicos «El Sol» (liberal) y «El Debate» (católico-conservador). De la conferencia pronunciada en la Residencia de Estudiantes, bajo el título «*Posible situación económica de nuestros nietos*», de las entrevistas con los periódicos, y de alguna jugosa anécdota, doy cuenta en esta nota, por dos motivos principales: primero, por considerar que se trata de una fuente de conocimiento intuitivo —de la «intrahistoria» unamuniana— acerca del ambiente intelectual,

\* Para un conocimiento en profundidad del tema resulta imprescindible consultar la obra de FUENTES QUINTANA, E.(dir) (1999-2000). «Economía y economistas españoles», 8 tomos. Barcelona. Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg.

\*\* Profesor Titular de Universidad y Técnico Comercial y Economista del Estado.

(1) Con el título «John Maynard Keynes en España. Un reportaje retrospectivo», ICE dio cuenta de este viaje, en su número de abril de 1959, reproduciendo las entrevistas que mantuvo con los periódicos «El Debate» y «El Sol», y así como la polémica posterior, que surgió entre estos dos periódicos. ICE no pudo localizar entonces el texto de la Conferencia en la Residencia de Estudiantes, y de la que damos cuenta en esta nota.

en el que tenía lugar entonces la reflexión económica en España, y que desgraciadamente, se ha prolongado excesivamente después; y por el motivo también, de dar a conocer un texto importante, que se daba por perdido, de John Maynard Keynes. Todo ello en homenaje al economista español que mejor conoce el pensamiento de Keynes, y del poskeynesianismo, así como el de sus críticos más solventes, con las circunstancias históricas correspondientes: don Luis Angel Rojo Duque, nuevo académico economista, de la Real Academia Española de la Lengua.

Porque John Maynard Keynes, ha sido el economista que más influencia ha tenido, tanto en el análisis económico contemporáneo, como en las políticas económicas seguidas, tras la Segunda Guerra mundial, en los principales países occidentales. Todavía en la actualidad, los economistas británicos, le sitúan junto a Smith y a Malthus, como uno de los tres más grandes economistas de la historia. Parece pues interesante saber cómo a Keynes, en un momento de plenitud de su pensamiento —en ese mismo año publicaría el «*Treatise on Money*»— era recibido por los economistas españoles, e igualmente dar a conocer el curioso encuentro que tuvo con Germán Bernácer. Cuya obra era más conocida por el propio Keynes, que por los economistas españoles presentes en su Conferencia de Madrid.

El motivo concreto del viaje consistía en dar



COLABORACIONES

una conferencia en la Residencia de Estudiantes, de la Institución Libre de Enseñanza, respondiendo a la invitación cursada por el Comité Hispano-Inglés, que presidía el Duque de Alba, a la sazón Ministro de Estado. La conferencia de Keynes en la Residencia de Estudiantes, estaba enmarcada dentro de un programa de viajes a España, de ilustres personalidades, científicas e intelectuales de la época: Einstein o Trevord Howard, por ejemplo. Todos ellos además formaban parte del pensamiento político liberal inglés. Porque el liberalismo inglés y su correspondiente elitismo era la fuente principal de inspiración y de actuación, de los hombres y mujeres que formaban la Institución Libre de Enseñanza e Instituciones anexas. En el caso de la Residencia de Estudiantes, esta influencia británica se manifestaba tanto en la anecdótica predilección por el té que en ingentes cantidades se tomaban, en sus aulas y austeros salones, pasando por el sistema tutorial, la importancia dada a la experimentación e investigación, y a la práctica de los deportes. Actividades todas complementadas con programas culturales, conciertos de Música de Cámara, y visitas a lugares históricos de nuestro país, junto a excursiones a la sierra del Guadarrama, y otros lugares de interés de nuestra geografía. Actividades siempre presididas por un intenso sentimiento patriótico, traducido en el conocimiento profundo de la historia y de la cultura españolas, así como de sus tradiciones populares.



**COLABORACIONES**

**2. España, junio de 1930.  
Caídas de la Dictadura y de la peseta**

A comienzos del verano de 1930, cuando John Maynard Keynes visita Madrid, ésta continuaba siendo, la ciudad alegre y confiada como su Nóbel, Jacinto Benavente, denominó. Visitarla, como probablemente le ocurrió a Keynes, infundía al optimismo y a la «dulzura de vivir», que Tayllerand aplicó al París de antes de la Revolución; situaciones ambas que debieron influir en su conferencia en la Residencia de Estudiantes, llenándola de optimismo, acerca de un futuro más o menos próximo.

La Residencia de Estudiantes era entonces un

centro cultural muy importante, conectado al resto de Europa, en la estela de «La Revista de Occidente», la Generación del 27, y las Vanguardias de la Exposición de Artistas Ibéricos, constituyendo así la mejor expresión de una atmósfera intelectual, liberal e innovadora, frente a «lo putrefacto», que tres de sus ilustres residentes: Dalí, Lorca y Buñuel, universalizarían más tarde. Pero también en la Residencia e Instituciones hermanas, como la Fundación del Álamo, se hacía alta investigación científica y tecnológica, caso de Severo Ochoa, entre otros. Madrid dejaba así de ser la Villa y Corte, «rompeolas de las 49 provincias españolas», de Antonio Machado, para transformarse en una ciudad moderna y racionalista en la Colonia del Viso, y en los ambiciosos proyectos del arquitecto Secundino Zuazo, para el eje norte-sur, del Paseo de la Castellana; a la vez que el otro gran arquitecto de la época, Antonio Palacios, llenaba de edificios monumentales la Calle de Alcalá, en el eje este-oeste..

Existían, sin embargo, sombras, tanto de carácter político como de carácter económico, en el horizonte español. La dimisión, el 28 de enero, del General Primo de Rivera, impuesta por su fracaso para encontrar una salida política a la Dictadura, abrió un período de esperanza dentro del Régimen, pero que el palatino «error Berenguer», cerró definitivamente. De esta manera, la salida de la misma se convirtió en un inevitable cambio de Régimen. El General Berenguer, sin ningún proyecto definido a medio plazo, trató de acallar las protestas, cerrando la Universidad de Madrid, a finales de marzo. Cierre que fue seguido de la dimisión de sus profesores liberales más ilustres, entre ellos, Ortega y Gasset, Sánchez Román, García Valdecasas, Jiménez de Asúa y Fernando de los Ríos. La imposibilidad de dar un giro, desde dentro, con un Cambó, gravemente afectado por un cáncer, la negativa de Santiago Alba —al que visitó el Rey en París— o el no atender la petición del «bloque constitucionalista»: Sánchez Guerra, Burgos Mazo, Bergamín, y Melquíades Álvarez, por unas Cortes Constituyentes, transformaron a la mayoría de los opositores políticos a la Dictadura, en oposición al Régimen Monárquico. La

oposición se constituyó finalmente en alternativa política viable, con el «Pacto de San Sebastián», de 17 de agosto de 1930, por el que los republicanos, socialistas, catalanistas de izquierda y otros regionalistas, acordaron establecer un Régimen Republicano, dejando para fecha posterior su definición. El PNV se autoexcluyó del Pacto.

Ambiente de tormenta surgía también en el horizonte económico: tras la caída vertiginosa de la peseta, desde el último trimestre de 1929, a consecuencia de un excesivo aumento del gasto público, y el consiguiente déficit de la balanza de pagos, y que los primeros síntomas internacionales de la Gran Depresión, vinieron a agravar. La crisis de confianza en la peseta, aumentó aún más, cuando en diciembre de 1929, el Banco de España se negó a que sus reservas metálicas fueran utilizadas en garantía para cubrir un empréstito de bonos de Tesorería, en oro. Quedó claro que el Ministro de Hacienda, don Eduardo Aunós, había perdido también así, la confianza de los medios financieros nacionales.

Porque tras la fachada cultural brillante de la Generación del 27 y que se extendía incluso a la educación popular —el analfabetismo había prácticamente desaparecido en la mitad norte del país— y junto a los evidentes logros económicos en infraestructuras y desarrollo industrial, en buena parte debidos al proteccionismo e intervencionismo estatal, creador de monopolios y oligopolios, públicos y privados, la economía española en su conjunto, presentaba fuertes déficit sociales estando lejos de alcanzar el grado de bienestar en el que se situaban los principales países europeos. España se encontraba cerca de la situación económica de otros países del sur del continente. Peculiar, sin embargo, a nuestra economía eran los profundos desequilibrios territoriales. La renta media de Cataluña, Madrid o el País Vasco era casi el doble que la renta media española, a la que se aproximaban las rentas medias de Aragón, Navarra y La Rioja, mientras que se situaban por debajo, en un 20 por 100 en el caso de Andalucía, y aún más por de bajo, en los casos de Extremadura, Castilla-La Mancha, Murcia y los Archipiélagos.

Pero todavía aún más profundos eran los

desequilibrios en la distribución personal de la renta, dentro de cada territorio, lo que explica que la conflictividad social se concentrara, en buena mayor medida, dentro de las regiones que podíamos considerar «ricas», más que dentro de las consideradas como «pobres». El desequilibrio en la distribución de la renta personal traducía también, en gran parte, un profundísimo desequilibrio sectorial. Con un sector agrícola que absorbía en torno al 60 por 100 de la población activa, y que presentaba graves problemas estructurales —latifundios vs. minifundios— y consiguiente atraso tecnológico, frente a las actividades económicas urbanas, también con el mismo tipo de dificultades estructurales en la industria, y en los servicios, y que absorbían en torno al 40 por 100 de la población total, constituida por 23,5 millones de habitantes.

### 3. El optimismo de Keynes frente al pesimismo generalizado: «Posible situación económica de nuestros nietos» (2)

Un fuerte pesimismo existía, en materia económica y social, en la Inglaterra de comienzos del decenio de los años 30. Basado en la creencia de que la gran época de progreso económico, característico del siglo XIX había definitivamente terminado, y que la prosperidad alcanzada iba a comenzar a decrecer junto con la caída del sistema capitalista. J. M. Keynes se siente, por ello, en la obligación en conciencia de lanzar un manifiesto optimista, sobre el futuro de Inglaterra, así como del conjunto del sistema económico capitalista. Manifiesto optimista que constituirá el contenido principal de su conferencia en la Residencia de Estudiantes, del día 10 de junio de 1930, en la que dejó volar a la imaginación proyectándola hacia el futuro. Talante optimista,

(2) El autor agradece muy vivamente, al ex-Embajador en Arabia Saudita, y actualmente Cónsul General de España en Washington, Excmo. Sr. Don Mariano Alonso-Burón Aberasturi, haberme facilitado el resumen del texto de la conferencia de Keynes, en la Residencia de Estudiantes, del 10 de junio de 1930, y publicado en la *Revista de la Residencia*, del mes de febrero de 1932, y que ha localizado en el archivo de su padre, el ilustre hematólogo, Dr. Alonso-Burón, quien fue Presidente de la refundada Residencia de Estudiantes.



COLABORACIONES

que debidamente formalizado servirá de base a la «Teoría General», que Keynes publicará seis años más tarde.

No es pues de extrañar que causara perplejidad y asombro entre los oyentes de la misma, dadas las preocupaciones que existían con respecto a la situación económica. También podría explicar, en parte, la reacción excesivamente airada con que fue recibida la conferencia por el periódico católico-conservador «El Debate». Personalmente y tras la lectura sosegada del extenso resumen que publicó la Revista de la Residencia, en febrero de 1932, creo que en la misma encontramos al mejor Keynes humanista brillante, y agudo economista, iconoclasta ante la sabiduría convencional, e irreverente ante los valores establecidos. En la conferencia se manifiesta el Keynes fustigador de los vicios del sistema: la avaricia y la usura, y exorcista de los agoreros pesimistas, tanto revolucionarios: «*que mirándolo todo tan mal no ven otro remedio que un cambio violento*» como «*de los reaccionarios que estiman tan precario el equilibrio de nuestra actual vida económica y social, que todo nuevo experimento les parece arriesgado*». Leyendo el resumen de la conferencia que dio Keynes en la Residencia de Estudiantes, comprendemos mejor ahora al Keynes díscolo que presenta su dimisión, como representante del Tesoro británico, en razón al desacuerdo de fondo que mantenía con las líneas económicas del Tratado de Versalles. El cual sufrirá la feroz crítica keynesiana con su famoso libro «*Las consecuencias económicas de la paz*», publicado en 1919, tras su dimisión de la Conferencia de Paz. Libro que había sido objeto de vivo debate dentro de nuestro país, e incluidas sus más altas instancias. Debate que había llevado a profundizar aún más, las diferencias que existían en nuestro país entre «aliadófilos» y «germanófilos», surgidas durante la Primera Guerra Mundial.

#### a) *Fundamento histórico de su optimismo*

¿Cuál eran las bases sobre las que asentaba Keynes su desbordante optimismo? Keynes lo fundamenta en la experiencia histórica del mundo occidental, dando a España el papel pro-

tagonista desencadenante de la acumulación de capital, derivada del aumento de los precios, y por consiguiente de los beneficios, como resultado del aflujo de los tesoros de oro y plata que los españoles trajeron del nuevo al antiguo mundo: «*Los decenios más gloriosos que tuvo España en la política, la economía y las artes — las tres suelen ir hermanadas— dieron el primer impulso a la formación del mundo moderno. En aquel tiempo el poder acumulativo del capital, mediante el interés compuesto, renació y fue cobrando nuevos bríos. Ahora bien: es tal la fuerza del interés compuesto durante 200 años que deja la imaginación suspensa.*»

*Si el capital crece en un 2 por 100 anual, la dotación capitalista del mundo habrá aumentado en la mitad al cabo de 20 años, y en siete veces y media a los 100 años. Figurémonos esto en términos de cosas materiales, casas, transportes, etc.».*

Para Keynes es precisamente: «*A partir del siglo XVI y en aumento creciente después del XVIII, empezó la gran era de la ciencia y los inventos técnicos, que desde principios del siglo XIX alcanza plena y arrolladora fuerza... ¿cuál es el resultado? A pesar del crecimiento enorme de la población mundial, a la que ha sido preciso dotar de viviendas y adecuada maquinaria, el tipo de vida en Europa y los Estados Unidos de América ha aumentado, por término medio, unas cuatro veces. El aumento del capital ha superado en mucho más de cien veces a todo lo conocido anteriormente.*».

Keynes es plenamente consciente de la revolución técnica a la que estaba asistiendo, especialmente en materia de transportes y telecomunicaciones al señalar: «*Al mismo tiempo, los perfeccionamientos técnicos en la fabricación y los transportes se han sucedido con mayor rapidez en los últimos 10 años que en ninguna época anterior. Hay indicios de que los cambios técnicos tan revolucionarios que hasta ahora han afectado principalmente a la industria, no tardarán en influir poderosamente en la agricultura. Acaso estemos en vísperas de adelantos tan notables en la producción de sustancias alimenticias como los ha habido en las manufacturas y transportes. Dentro de muy pocos años es posi-*



COLABORACIONES

ble que podamos realizar todas las operaciones agrícolas, mineras y fabriles con una cuarta parte del esfuerzo humano a que estamos acostumbrados.

*Todo ello quiere decir que al cabo la humanidad está resolviendo su problema económico. Me atrevo a predecir que en los países progresivos la norma material de vida, dentro de cien años, estará entre 4 y 8 veces más elevada que actualmente».*

**b) Condiciones necesarias para vencer el problema de la escasez**

Pero la resolución del problema de la escasez no se alcanzará de modo automático solo mediante la acumulación de capital y el avance tecnológico. Cuatro factores, señala Keynes, han de cumplirse necesariamente para alcanzar tal estado de felicidad económica:

1. Nuestra facultad para limitar la población
2. Nuestra decisión de evitar las guerras
3. Nuestra disposición para encomendar a la ciencia la dirección de los asuntos que a ella corresponden
4. La rapidez de acumulación resultante del margen entre la producción y el consumo; factor que se resolverá por sí mismo, si se solucionan los tres primeros.

No hay que decir que ni el mundo, ni particularmente España, tuvieron en cuenta los anteriores factores considerados como necesarios por Keynes, en las pautas de su desarrollo posterior, sino que por el contrario siguieron prácticas que iban claramente al encuentro de las mismas, oponiéndoles la mayor resistencia. De aquí que estemos lejos, el mundo y España, del gigantesco logro de vencer la escasez, para la mayor parte de la población.

La enumeración de los anteriores factores prueba, una vez más, la importancia que Keynes daba a los temas políticos y a la elaboración del imaginario colectivo, para encontrar la resolución de los problemas económicos. El análisis económico posterior ha olvidado la importancia decisiva de los anteriores factores, empobreciendo con ello el análisis, y finalmente el futuro de nuestras sociedades.

**c) Necesidad de un cambio moral y de conducta**

Además, si se cumplen los factores necesarios anteriores, la desaparición de la escasez exigirá un profundo cambio de un modo suficiente en los valores morales y hábitos cotidianos, ya que las jornadas laborales, según Keynes, en el año 2030, podrían reducirse a 3 horas diarias, o 15 horas semanales, lo que crearía el mayor problema con que se va a enfrentar el hombre: llenar su tiempo libre, y evitar la «neurastenia», que Keynes comenzaba a observar entre las clases altas y ociosas de la Inglaterra de su época, y de Estados Unidos.

*«Cuando la acumulación de la riqueza ya no tenga gran importancia social, surgirán ineludibles modificaciones en el código moral. Podremos librarnos de principios pseudo-moralistas que desde 200 años han constituido nuestra pesadilla —tal vez menos en España que en Francia, Inglaterra o los Estados Unidos— y que nos han llevado a exaltar al rango de virtudes algunas de las menos apetecibles cualidades humanas. Podremos permitirnos el lujo de dar al móvil pecuniario su intrínseco valor. El afán del dinero, sólo por tenerlo y no como medio para lograr los goces y realidades de la vida, será reconocido por lo que es: una morbidez algo asquerosa, una de esas propensiones entre criminales y patológicas que se relegan con repugnancia a los especialistas en aberraciones. Toda clase de costumbres sociales referentes a la distribución de la riqueza y de los premios y castigos económicos que por desagradables e injustas en sí sean, mantenemos a toda costa por lo útiles que son para fomentar la acumulación de la riqueza: todas esas prácticas, al fin, podremos desecharlas».*

El optimismo que mostraba Keynes en esta conferencia, correspondía al diagnóstico que él mismo daba de la crisis, que comenzó el famoso martes «negro» en la Bolsa de Nueva York, y que desarrollará en la entrevista que el día de su llegada mantuvo con el periódico «El Sol» y que posteriormente veremos. En la conferencia en la Residencia aludió a la crisis económica, en los siguientes términos: «Estamos sufriendo, no de



COLABORACIONES

*los achaques de la vejez, sino de las molestias naturales originadas por cambios demasiado bruscos y lo doloroso que es el reajuste entre uno y otro periodo económico. El rendimiento técnico ha ido aumentando más rápidamente que nuestra capacidad para absorber el sobrante de la mano de obra: el bienestar general ha crecido con prisa algo excesiva.*

*Todos sufrimos —España, creo, tanto como los demás países— de la depresión cíclica actual. Esto nos impide ver lo que está sucediendo en el fondo, y dar con la verdadera interpretación del mundo en que vivimos».*

#### 4. Breve encuentro entre J.M. Keynes y G. Bernácer

Mi ilustre compañero y gran profesor de Historia de las Doctrinas Económicas, ya fallecido, José Piera Labra, me relató, hace ahora algunos años, la sorpresa también mayúscula que se llevaron el grupo de economistas españoles, asistentes a la conferencia de Keynes en la Residencia, cuando al finalizar la misma, se acercaron al célebre economista británico, para saludarle y presentarle a alguno de los asistentes. Keynes al oír el nombre de Germán Bernácer, quien dada su extremada timidez, había permanecido en un muy segundo plano, reaccionó, por una vez, con un gesto nada británico, abrazándole efusivamente y llamándole «maestro». A la vez que comentaba, en alta voz, para los presentes, que la obra de Bernácer le había «iluminado y abierto nuevos caminos», a su pensamiento. Comentaba José Piera, que la conmoción y el estupor, que las anteriores palabras de Keynes produjeron entre los presentes fueron indescriptibles, excepto en Germán Bernácer, quien continuó impassible, aunque ahora probablemente un poco más avergonzado de lo que era habitual en él.

Probablemente con ello se refería Keynes a la «Teoría de las Disponibilidades» de Germán Bernácer y contenida en un artículo publicado en la *Revista Nacional de Economía*, en el año 1922, y reimpressa en Barcelona, como separata, el año siguiente. G. Bernácer la había enviado, en versión francesa, hacia el año 1924, a D. H.

Robertson, quien dada la estrecha relación personal y académica que mantenía con Keynes, se la debió hacer llegar. Según el profesor José Villacís, la «Teoría de las Disponibilidades» de Bernácer, precede y recuerda excesivamente a la «preferencia por la liquidez», clave de la teoría macroeconómica de Keynes (3).

Esta declarada admiración de Keynes por la obra de Germán Bernácer impresionó grandemente a la mayoría de los economistas españoles presentes, que no conocían precisamente ni «la obra» de Bernácer, ni probablemente tampoco a la persona. Situación de desconocimiento que según su especialista, José Villacís continúa siendo una triste realidad. Aunque el propio Villacís no alude a este encuentro personal entre Keynes y Bernácer, don Mariano Alonso-Burón me ha confirmado no solamente el hecho de que se saludaran en la Residencia, Keynes y Bernácer, sino también de los elogiosos términos en los que se manifestó Keynes, los cuales pasaron a la memoria oral de las gentes de la Institución Libre de Enseñanza, que así se la transmitieron a él. Al parecer quedan aún vivas algunas personas que asistieron a la conferencia, según me ha comunicado igualmente el Sr. Alonso-Burón.

¿Quién era el «desconocido» Germán Bernácer, para la mayoría de los presentes, pero no para Keynes? ¿Cuál era la obra por la que Keynes se sentía tan generosamente influenciado? Examinando la bibliografía que figura en el libro del profesor José Villacís, destaca primero la gran extensión de las publicaciones de Germán Bernácer (55 en español, 13 en alemán, 11 en italiano y 3 respectivamente en francés e inglés). Publicaciones realizadas, la mayoría en revistas económicas, de reconocido prestigio internacional. En segundo lugar, entre la bibliografía sobre la obra de Bernácer, predomina la realizada por economistas extranjeros como D. H. Robertson, con su artículo, publicado en *Económica* de Londres, en febrero de 1940, y bajo el título «A

(3) VILLACIS GONZALEZ, José: *El origen de la macroeconomía en España*. Polémica Keynes-Bernácer. Editorial Paraninfo, S.A. Madrid. 1993. 919 páginas, con una presentación del catedrático José María Fernández Pirla.



COLABORACIONES

*Spanish contribution to the theory of Fluctuation*» y que fue incluido después en la traducción de Editorial Aguilar, en el año 1961, del libro de D. H. Robertson: «*Ensayos sobre teoría monetaria*» (que, sin embargo, no figuraba en la edición inglesa). El prólogo de esta edición española es de Germán Bernácer.

Igualmente G. Haberler, en la traducción realizada por el Fondo de Cultura Económica de México, en 1945, de su libro «*Prosperidad y depresión*», dice en el prólogo de esta edición al comentar la aportación española en el campo de los ciclos:

«Una de ellas ha llegado a ser accesible a los economistas de habla inglesa con motivo de la nota del profesor Robertson "A Spanish contribution to the theory of Fluctuation". El profesor Robertson saca de ahí grandes extractos de un folleto español titulado "La Teoría de las Disponibilidades, como explicación de la crisis y del problema social" (Barcelona, 1923), por el Sr. Germán Bernácer, de la Escuela de Comercio de Alicante, España. Por el extracto que hace el profesor Robertson parece tratarse de una obra muy importante y original. Como señala Robertson, el Sr. Bernácer se anticipó a J. M. Keynes y a él mismo en varios aspectos; por ejemplo, en su "Teoría del interés" y en su forma muy moderna de abordar, a través de un análisis de tiempo, los problemas del dinero y del ciclo económico.

*Me consuela de mi descuido de la literatura española. En lo que concierne a esta edición que el público economista de habla española estará más interesado por la literatura extranjera que por la propia».*

El economista francés Henri Savall dedicó, en el año 1973, su tesis doctoral al tema: «*Germán Bernácer, Economiste Espagnol (1883-1965)*». «*Une Théorie Générale de l'emploi, de la Rente et de la Thésaurisation*». También ha publicado: «*G. Bernácer, l'hétérodoxie en science économique*». Edit. Jurisprudence Générale Dalloz. Paris 1975, que ha sido traducida al español bajo el título: «*Germán Bernácer. La Heterodoxia en la Economía*». Instituto de Estudios Alicantinos. Diputación Provincial de Alicante. Alicante 1993.

Además en la «*Encyclopédie de l'économie*», de Larousse, se dedican 14 de sus páginas a Germán Bernácer, título que es seguido de J. M. Keynes. También en el «*Petit Larousse Illustre*», edición de 1988, cita en la pág. 1165, a G. Bernácer, al señalar: «*on lui doit d'importantes contributions à la science économique qui annoncent de travaux de Keynes*».

En México tuvo lugar, entre los años 1941-1947, una polémica entre Germán Bernácer y Josué de Sáenz, tras la publicación por Bernácer en la revista «*Trimestre económico*» (julio-septiembre 1941), de su artículo: «*La Teoría Monetaria y la Ecuación de Mercado*», contestado, ese mismo año, por el economista mexicano Dr. Josué de Sáenz, con otro artículo: «*Una nota sobre la Teoría Monetaria y la Ecuación de Mercado de Germán Bernácer*», seguidos de réplicas y contrarréplicas, que vinieron a mostrar, tanto el fervor de Sáenz por Keynes, como la heterodoxia de Bernácer. El cual, según Sáenz, no había entendido a Keynes, tal vez porque, dada la situación política española, Keynes habría sido «*censurado*».

En España, con motivo del centenario del nacimiento de Bernácer, que lo hizo el mismo año que Keynes, la revista «*Hacienda Pública*», dedicó su número 81, en el año 1983, a su figura, presentando varios artículos, de catedráticos y economistas, de diferentes generaciones, en los que glosan aspectos personales y de la obra de Germán Bernácer.

Finalmente el catedrático Jesús Prados Arrarte cita, en el tomo dedicado a los ciclos, y publicado en 1983, de su «*Tratado de Economía Política*», la aportación Bernácer a la teoría de los ciclos. Prados apreció la teoría monetaria de Bernácer, opinión que según él, también compartían los economistas François Perroux y Jacques Rueff. Fue Prados Arrarte, quien presentó, durante un congreso bancario en Granada, en 1954, Dennis H. Robertson, a Germán Bernácer, quien igualmente permaneció impasible ante el entusiasmo de Robertson, como ocurrió en el encuentro con Keynes, en la Residencia de Estudiantes, en junio de 1930.

En principio, parece algo extraordinario el hecho de la admiración de grandes economis-



COLABORACIONES

tas, como Keynes o Robertson, frente al desconocimiento, y hasta muy recientemente silencio sobre Germán Bernácer habido en España. Creo que el tema más que a la lógica del análisis, o a la mayor o menor heterodoxia de las teorías económicas de Bernácer, hay que encontrar este contraste en la sociología cultural de nuestro país, que se manifiesta, entre otros aspectos, en la incomunicación despreciativa entre escuelas, o más bien entre cátedras, dado el corporativismo académico extremo existente hasta la actualidad, en la Universidad española, no exento, sin embargo, de cierto papanatismo, frente al análisis económico anglosajón.

Porque Bernácer no era catedrático de Universidad, sino de Escuela de Comercio, y además, en la asignatura de *«Ensayos y Valoración de Productos Comerciales»*, que, a pesar de su título, consistía en explicar materias de Física y Química. Por ello es revelador que los economistas españoles que mostraron un mayor interés por su obra, fueran precisamente dos discípulos suyos de la Escuela de Comercio: Emilio Figueroa, quien publicó una nota necrológica, en *«Moneda y Crédito»*, en 1965, y José María Fernández Pirla, quien ha prologado el libro de José Villacís, en 1993.

Germán Bernácer fue pues, un economista autodidacta, aunque vinculado a la Escuela Etico-Social de los primeros kraussistas, a través de su amistad con Altamira. Pero también, y desde diciembre de 1931, el primer director del Servicio de Estudios del Banco de España. Institución a la que siguió, durante la Guerra Civil a Valencia y Barcelona, pasando, después de la guerra, al puesto de Subdirector. Siendo nombrado como Director del Servicio de Estudios, el catedrático de Hacienda de la Facultad de Derecho de Madrid, don Mariano Sebastián Herrador. Fue precisamente en su puesto de Subdirector, desde el que elaboró la mayoría de sus publicaciones, principalmente en alemán e italiano y centradas mayoritariamente en críticas al pensamiento de Keynes. Todas las cuales alcanzaron nulo eco, entre sus colegas académicos españoles de la posguerra.

## 5. J. M. Keynes habla de la crisis económica para «El Sol»

El mismo día de la llegada de Keynes a Madrid concedió una larga entrevista al periódico «El Sol», que se publicó en dos partes, con anterioridad a la fecha de su conferencia en la Residencia de Estudiantes. En la primera, Keynes se centra en las causas de la crisis económica, iniciada con el martes negro de la Bolsa de Nueva York, y analiza la situación, en aquel momento, en Gran Bretaña. En la segunda parte de la entrevista, habla de las presiones proteccionistas contra el libre comercio, de la proyectada Federación Europea y finalmente hace una breve referencia a la política financiera de España y el problema de estabilización de la peseta.

### a) J. M. Keynes habla de la crisis mundial

*«Ante todo me congratulo de esta nueva ocasión de comunicarme con los lectores de “El Sol”, en cuyas páginas he tenido varias veces la satisfacción de colaborar. Hablemos, pues, de la crisis económica actual: de su aspecto general primero, y luego en lo que afecta particularmente a la Gran Bretaña y España.*

*El mundo comienza a darse cuenta —desde hace algunas semanas sobre todo— de que estamos pasando por una de las mayores depresiones en la industria que se han conocido. El descenso en los precios es en todos los países uno de los más fuertes y rápidos, con la sólo excepción quizá de 1921. Desde principios del presente año, el precio medio de los productos de consumo ha caído en un 12 por 100, y ciertos artículos, tales como el cobre, el caucho, la plata, alcanzan su más baja cotización, mientras que otros vuelven a los precios de la anteguerra.*

*En tales circunstancias, es inevitable que se produzca un gran retraimiento en los negocios. Las nuevas empresas se ven detenidas y retrasadas en todas partes del mundo, y los comerciantes están sufriendo constantes pérdidas por doquier. Este retraimiento afecta igualmente a los Estados Unidos de Norteamérica; pero ocurre que en aquel país no parecen tomar la situa-*



COLABORACIONES



*ción tan en serio como fuera menester. Y esto constituye, sin duda, un elemento peligroso.*

*En la actualidad, el “efecto Wall Street” se ilusiona con la esperanza de que ésta es una de tantas depresiones de menor cuantía, como ocurrió por ejemplo, en 1924. Creo totalmente errónea semejante interpretación».*

—¿No se divisan luces de esperanza en tan sombrío horizonte?

*«Sí; y uno de los principales motivos de optimismo es precisamente el carácter cíclico, en sus fundamentos, de esta depresión. Por tanto, cabe contar con bastante certeza sobre un restablecimiento en tiempo oportuno.*

*El deber de las autoridades financieras en todo el mundo consiste, evidentemente, en acelerar ese retorno a la normalidad. Disponen para ello de varios medios a su alcance, pero los principales son el abaratamiento del crédito y una mayor facilidad en su concesión y el avenirse a hacer uso libre y amplio de sus reservas en oro, a la vez que a no tratar de atraer y atesorar oro cuando no lo necesiten verdaderamente.*

*En mi opinión, en efecto, las causas de nuestras dificultades actuales son, ante todo, de carácter monetario. Se deben a la política del “dinero caro”, que en Europa, y hasta época reciente, ha venido acompañando la lucha para volver al patrón oro, y en los Estados Unidos, la lucha para controlar Wall Street. Estamos sufriendo actualmente las consecuencias de este hecho: que en 1929 el tipo de interés fue en todas partes excesivamente elevado.»*

Inevitablemente, estas observaciones del profesor Keynes, traen a colación la política seguida —en cuanto a concesión de crédito y al empleo de las reservas en oro— por el Banco de España y los círculos financieros españoles afines. Sin negarse a explicar claramente su opinión, muy al contrario, nos ruega Mr. Keynes que traslademos este capítulo al final de nuestra charla.

*«Por cortesía hacia el país del cual soy huésped en estos momentos —añade sonriendo— creo preferible, después de haber expuesto mi parecer sobre el carácter mundial y cíclico de la depresión actual, hablar primero de la situación en mi país. Por otra parte, el ejemplo acaecido en la Gran Bretaña acaso pueda servirnos de*

*punto de referencia al tratar del aspecto español de esta crisis general.*

*En Inglaterra, nuestra posición monetaria es desfavorable por haber venido a añadirse esa depresión industrial cíclica a las tribulaciones que ya padecíamos. Pero creo que la opinión extranjera muestra una tendencia a interpretar erróneamente el carácter de nuestra crisis nacional. Entiéndase bien que estamos sufriendo un período de transición con todas sus incomodidades, pero no el principio de una decadencia.*

*Debe tenerse en cuenta que sostenemos el nivel general de vida más alto del mundo fuera de los Estados Unidos. Los salarios de nuestros obreros son casi el doble de los que cobran los obreros en Francia. Además cada hombre que carece de empleo recibe del Estado, para el mantenimiento de su familia, unas 40 pesetas semanales.*

*Con todo, y no obstante los tiempos pésimos por que atravesamos, la riqueza del país en capital sigue aumentando a razón de unos 40 millones de peseta por día. Nuestra producción industrial en el pasado año ha sido la mayor que haya registrado nuestra historia. Nuestras dificultades provienen de cierto desequilibrio en esa organización, debido al cual, nuestra renta nacional es inferior en una proporción que oscila del 5 al 10 por 100 a lo que debería ser si el “ajuste” de todas las condiciones fuera perfecto. Pero, repito, es justo recordar que a pesar de todo ello, mantenemos un nivel de vida, así como de producción y eficiencia industriales, tales como existen actualmente en muy pocos países. Podría fácilmente multiplicar las estadísticas que acabo de citar como ilustración de los inmensos recursos económicos del país.»*

Nadie de buena fe ha de discutir ese nivel de vida y de eficiencia, aspiración de otros muchos países. Mas se advierte actualmente en la economía inglesa una evolución en el sentido de que ciertas industrias, antes dedicadas casi exclusivamente a la exportación, dirigen su fabricación cada vez más hacia el consumo interior. ¿No cree usted que esto puede producir un descenso en aquel «standard of live»?

*«No como consecuencia necesaria. Sólo*



COLABORACIONES

*hemos menester de un superávit considerable de exportación si hacemos grandes inversiones de capital en el extranjero. Nuestro saldo comercial presenta actualmente un exceso favorable muy superior para lo que necesitamos para pagar nuestras importaciones indispensables. El año último, dicho saldo favorable disponible para nuevas inversiones de capital en el extranjero fue de unos 6.000 millones de pesetas para el ejercicio entero. No podemos, desde luego, abrigar la esperanza de retener nuestra antigua preeminencia —casi podríamos decir nuestro monopolio— en el mundo. Pero aún en las actuales circunstancias, tan desfavorables, nuestro saldo neto disponible para inversiones extranjeras se mantuvo igual al de los Estados Unidos y superior al de cualquier otro país.*

*¿Por qué entonces querer aumentarlo? Aún cuando lo deseamos, es evidente que no se trata de una necesidad. Una leve diversión de las industrias de exportación hacia los productos destinados al consumo interior tiene como contrapartida el retener dentro del país una proporción algo mayor que en el pasado de nuestros ahorros anuales.»*



COLABORACIONES

**b) Protección o libre cambio. La Federación Europea. La política financiera de España y el problema de la estabilización de nuestra moneda**

En aquellos meses, especialmente en la revista «The Nation», se manifestaban opiniones en favor de la adopción de ciertas medidas moderadamente proteccionistas. Por ello el periodista de «El Sol», formula la pregunta acerca de cuál es la posición de Keynes sobre esta posibilidad de adoptar medidas proteccionistas. Tras unos segundos de reflexión, según el periódico «El Sol», Keynes contesta:

*«Es esta una pregunta muy delicada para quien ha sido toda la vida librecambista decidido. Mas no por ello dejo de reconocer que el desarrollo adquirido por la opinión moderadamente proteccionista durante los últimos meses y en todos los sectores es francamente asombroso. Las posibilidades de llegar a una medida proteccionista de carácter general en la Gran*

*Bretaña son hoy mayores que en ninguna época que yo pueda recordar. Dejando por un momento de hablar muy en serio, hay ratos en que imagino que la cuestión decisiva en las próximas elecciones inglesas será esta del proteccionismo... con los tres partidos a favor.*

*Pero volviendo a la formalidad, ocurre que las desventajas del proteccionismo son del orden que los economistas suelen llamar a “largo plazo”. Y no cabe duda de que estas desventajas son hoy las mismas de siempre. En cambio, es innegable que en plazo inmediato un arancel moderado y sensato podría ofrecer ventajas importantes.»*

*¿Sin entrañar el riesgo de rebajar el nivel de vida general, singularmente el de las clases menos afortunadas?*

Otros tantos segundos de reflexión, seguidos de esta afirmación rotunda:

*«Sin rebajar el nivel de vida teniendo en cuenta el alivio y la mejora que supondría en la cuestión del paro.»*

No deja de ser curioso este movimiento general de la opinión británica en estos momentos, en que Briand dirige un llamamiento a los pueblos continentales para que estreche sus lazos de solidaridad y aflojen el cinturón de hierro de sus barreras aduaneras..... ¿Qué opina, Mr. Keynes, del proyecto de Federación Europea?

*«Que es de una terrible vaguedad. Es algo difícil de describir... que revolotea en el aire diplomático, pero sin ser aún lo bastante tangible para que pueda asirlo la mano del economista.»*

*¿Pero no advierte posibilidades de una unión económica más estrecha de nuestro continente? En el terreno político, al menos, nosotros creemos ver, pese a estridencias aisladas, signos de una creciente solidaridad, que lentamente va tomando conciencia de sí. ¿No cree que en el terreno económico ocurra algo paralelo?*

*«Veo buenos deseos brotando esporádicamente todavía. Mas después de todo, volvemos siempre al obstáculo de los aranceles. El argumento más fuerte contra las tarifas aduaneras es que, una vez establecidas, son tan difíciles de quitar. Los gobiernos necesitan los ingresos sobre los cuales contaron al elaborar sus presu-*

*puestos, y los industriales necesitados necesitan, por su lado, el apoyo de la protección a que se han acostumbrado.»*

Tal fue la posición adoptado entre otros países por España en la última y semi-fracasada Conferencia de Ginebra. Y puesto que con este rodeo hemos vuelto a España, le recordamos nuestro vivo deseo de conocer su opinión acerca del estado actual de nuestra moneda y, en general, de la política financiera española.

*«Francamente, en un período de baja mundial de los productos cual el que ahora atravesamos, no me parece en modo alguno que la baja de la peseta sea un síntoma de debilidad. La libertad de permitir cierta moderada flojedad en el cambio en momentos de depresión general que afecta al resto del mundo puede constituir un medio valioso para mantener una estabilidad interna, que de otro modo resultaría imposible.*

*En cuanto a la política financiera, he de volver sobre lo que ya le expuse respecto de la necesidad de facilitar y abaratar el crédito y de hacer uso libre y amplio de las reservas de oro. Si se me permite una crítica diré que en mi opinión, el Banco de España se ha mostrado demasiado reacio en este punto precisamente del empleo de sus inmensas y fuertes reservas.*

*Después de todo, no se mantienen las reservas de oro, como las obras de arte en un museo, sino para hacer uso de ellas en provecho de la nación cuando surgen ocasiones importantes. No conozco lo bastante a fondo la situación económica de España para afirmar de manera categórica que el período reciente constituía una de tales “ocasiones importantes”; pero lo creo así.»*

¿Opina usted que debe de irse a la estabilización de la peseta?

*«No conozco suficientemente los detalles y la base de la estabilización propuesta para discutirla a fondo. Sin embargo, hablando en sentido general, creo siempre conveniente para un país cualquiera estabilizar el valor de su moneda a un nivel que corresponda aproximadamente a aquel al cual se han ajustado gradualmente salarios y rentas.*

*En cambio, considero siempre perjudicial cambiar el valor de la moneda cuando esto sig-*

*nifica alterar el nivel de rentas y salarios. Particularmente si, como sería el caso si se quisiera elevar la peseta a su antigua paridad, entrañase una rebaja de ese nivel tal como hoy existe. Es incalculable la resistencia social que se opondría a un cambio de esta naturaleza y las perturbaciones que resultarían de cualquier intento para imponerlo.»*

Sin embargo, no faltan en nuestro círculos financieros, y no los menos influyentes, quienes se aferran a la idea de que sólo podemos pensar en la estabilización después de que la peseta haya vuelto a la par.

*«Pues yo creo todo lo contrario. Es más: opino que la peseta no debe volver a la par. Podría entrañar grandes disturbios en la vida económica de España y causar enormes pérdidas.*

*Nosotros, en Inglaterra, cometimos un error semejante al creer que el mismo valor que hace muchos años constituía la paridad era necesario a nuestro prestigio y a nuestro bienestar. Hemos tenido que pagar las consecuencias onerosas en extremo. Y tal vez el Japón acabe precisamente de caer en un error semejante. España debe andar con gran cautela y estudiar con todo detalle y detenimiento los experimentos, no muy afortunados, hechos por los demás países antes de lanzarse a tamaña empresa.»*

Esta peligrosa manía del prestigio ha contaminado también a nuestros financieros oficiales, que creen, por lo visto, que la estabilización de la peseta alrededor de su tipo actual significaría punto menos que la bancarrota.

*«Conozco el estribillo. Mussolini solía decir lo mismo acerca de la lira. Yo hube de advertirle de que si la lira se negaba a comportarse con arreglo a su dictatorial voluntad, no le sería posible tratarla, como a un rebelde político, con aceite de ricino. Tras una breve experiencia, se convenció “el Duce” y abandonó por completo toda una idea de un retorno a la par, aunque se empeñó en estabilizar la lira, siempre por el prestigio nacional, muy por encima de su valor real, con los desastrosos resultados que todos conocemos.*

*Compare, en cambio, con estos errores manifiestos el caso de Francia. Renunció Francia*



COLABORACIONES

*francamente a su antigua paridad. ¿Ha sufrido por ello su prestigio? ¡Todo lo contrario! Hoy, al cabo de dos años tan sólo, su posición financiera es una de las más fuertes del mundo.»*

Damos por terminada nuestra larga entrevista con el ilustre economista inglés, pues vemos aparecer en el hall del hotel la lindísima silueta de su esposa, y no queremos retrasar la hora de su almuerzo. Al expresarle nuestro agradecimiento por la amabilidad y concreción con que a tenido a bien satisfacer nuestra curiosidad —y la de nuestros lectores— nos dice su satisfacción por hallarse de acuerdo con «El Sol» en tantos y tan variados puntos. Finalmente, le advertimos que aquí también tiene muchos admiradores, que esperan con impaciencia la publicación de su «*Treatise on Money*» largamente anunciado.

*«Lo tengo casi terminado. Puede decir que se publicará en el otoño; todo lo más tarde, durante el mes de octubre. El motivo de tan larga demora es que se trata de un libro muy extenso que representa un trabajo considerable».*

Efectivamente a fines de 1930, se publicó por la Editorial Mc. Millan, de Londres el esperado «*Treatise*», que es considerado por muchos —y entre ellos el autor de esta nota— como el mejor libro de teoría monetaria que haya sido publicado en la historia del análisis económico. Aunque la mayor celebridad le viniera, sin embargo, seis años más tarde con la publicación de la «*Teoría General*».

## 6. Entrevista para «El Debate»: optimismo keynesiano vs. pesimismo de Bermúdez Cañete

El encargado de la sección económica de «El Debate», era entonces el Técnico Comercial del Estado, don Antonio Bermúdez Cañete, trágicamente desaparecido en la Guerra Civil, quien fue el que realizó la entrevista, que iniciada en términos elogiosos para Keynes, derivó en una clara diferencia de opiniones, pero que sin embargo, hacía impredecible los tremendos exabruptos que publicó «El Debate», tras la conferencia y que dió lugar a una agria polémica con el periódico «El Sol», que a continuación también reproducimos, como ejemplo de lo que no

debe ser una discusión sobre temas económicos y transformarse en una «guerra de periódicos».

El título y subtítulos, con los que apareció la entrevista fueron los siguientes:

— La Ciencia Económica no vivirá más de un siglo según Keynes.

— Para entonces la técnica habrá resuelto todos los problemas económicos.

— Pero ahora la economía es de una importancia excepcional.

— Una fuerte escuela de Economía es absolutamente necesaria en una nación.

La entrevista comenzaba situando, no inocentemente, el marco social en el que tuvo lugar: «*en el salón mundano del Ritz, cara a la estatua de mármol que tantas fiestas sociales presenciara, nos recibe el economista J. M. Keynes*». Después pasa a describir a la persona: «*su figura inclinada por el estudio, tiene una simpatía y una distinción que explica —con su sosegado y hondo saber— sus éxitos de consejero economista internacional*», y a su pensamiento: «*menos genialmente didáctico que Cassel, sus teorías, todo lo que son inferiores a las de éste en vigor expositivo y en extensión —Cassel no inventa, pero funda una Economía—, son superiores en profundidad y análisis en todo lo que se refiere a lo dinerario. Su corrección de la fórmula cuantitativista de la circulación es de lo más fino que haya podido salir de la fina escuela de Cambridge, aquel acervo inagotable acumulado por el genio de Marshall y ahora por Pigou*». Bermúdez Cañete considera, sin embargo, que «*estas cosas no importan mucho al público español*», pero sí la conversación que él va a mantener con Keynes: «*iba a preguntarle si mantiene su teoría cuantitativa —y, por tanto “causal” — del nivel de precios, pero me advierte que de eso ya ha hablado en una entrevista para otro periódico... Ni él quiere repetirse, ni a nosotros nos convendría*».

El hecho de Keynes haya reservado «la primacía científica» para el periódico «El Sol», en la entrevista que había tenido lugar antes, parece que irritó al entrevistador del periódico «El Debate», lo que explica que formulara la siguiente pregunta con cierto tono impertinente: «*y su conferencia de mañana, ¿qué carácter ten-*



COLABORACIONES

drá? Predecir el futuro no es misión de la ciencia ¿verdad?».

Keynes no pareció sentirse aludido por la descalificación de no-científico, respondiendo: «efectivamente, mi conferencia pertenece más al dominio de la imaginación que al de la ciencia».

La irónica respuesta de Keynes parece irritar aún más al bueno de Bermúdez Cañete, que quiere hablar de ciencia «y no de imaginación», por lo que pregunta: «y la ciencia económica ¿qué papel le asigna usted en el presente?».

La respuesta de Keynes desarma al entrevistador, con los siguientes términos: «importantísimo. “Nothing more important for a country that development of a strong school of Economics” (en inglés en el original). Esta ciencia que, como usted sabe, es de corta vida, y que hasta nuestros días ha venido siendo una “medio-ciencia”, mezcla de filosofía y de técnica, ha de tener en los próximos cien años una importancia excepcional. Actualmente, lo económico tiene la supremacía. La economía interesa sobre todo; y por eso mismo, existen ya las premisas para que esa ciencia llegue enseguida a ser una “completa ciencia”.

Con su desarrollo y con el de la técnica, pronto, es decir, dentro de unos cien años, los problemas económicos ya no existirán.»

Estas últimas palabras de Keynes causan asombro a Bermúdez Cañete, según el mismo declara por lo que el gran economista británico añade: «no existirán, porque el supuesto de la escasez de medios materiales frente a las ilimitadas necesidades humanas habrá sido superado. Los perfeccionamientos técnicos de estos días, y sobre todo de los días próximos, serán tan extraordinarios, que el hombre encontrará a poco coste lo que necesite».

En este punto de la entrevista con «El Debate», el humanismo optimista de Keynes comienza a desbordar la comprensión del tecnócrata, serio y pesimista, que es Bermúdez Cañete, quien confiesa que aún tiene en los oídos las palabras de Sombart y las líneas del último tomo del «*Moderne kapitalismus*». Por ello no pudo evitar una interrupción que el mismo reconoce como irrespetuosa: «Pero ¿y el problema de las primeras materias? ¿no cree usted que Sombart

no le falta razón al preguntarse qué haremos cuando el mineral de hierro y el del estaño y los yacimientos de petróleo comienzen a agotarse? Rehuyendo un poco la cuestión (según Bermúdez Cañete), Mr. Keynes añade: “¡Ah!, la técnica vencerá todas esas dificultades. Por eso, en la agricultura es donde se habrá de registrar en un futuro inmediato los más extraordinarios avances técnico-científicos. No puede caber duda. El progreso de la investigación es continuo y marchará hasta el fin... hasta que el hombre consiga tener satisfechas sus necesidades y pueda dedicarse a sus fines permanentes, cual es la Religión o el Arte”».

Con una nueva interrupción de Bermúdez Cañete: «¿La economía entonces?».

Y Keynes continúa: «La economía desaparecerá como tal ciencia. Será sustituida por la Técnica y suplantada por esas otras ciencias hijas de las finalidades eternas de la humanidad. La vida de la economía será, pues, “very short” (en el original en inglés). De aquí el que su desarrollo haya de ser tan intenso e importante en estos días».

En este punto Keynes se interesa por su interlocutor, al preguntarle cuál ha sido su formación económica y al conocer que Bermúdez Cañete ha estado pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios en Alemania, Italia e Inglaterra —en la *London School of Economics*— se interesa por la importancia de los estudios económicos en España. Esta es la respuesta de Hernández Cañete: «Y a su rostro “diplomático” asoma una sonrisa de asombro y lástima cuando yo le cuento que entre nosotros no existen sino diez catedráticos universitarios de Economía, que a la vez lo son de Hacienda y que sólo se estudia esa ciencia en clases alternas en un curso de la Facultad de Derecho, y que apenas se publican libros sobre estas materias que valgan verdaderamente la pena».

Creo que es posible que la sonrisa en el «diplomático» rostro de Keynes reflejara más asombro y lástima, por la ignorancia de Bermúdez Cañete que por el lastimoso estado de la ciencia económica en España, que él le presentaba. Porque Keynes, como hemos visto antes, tenía un mejor conocimiento de cuál era la situa-



COLABORACIONES

ción al respecto, dado que intercambiaba trabajos con economistas españoles que Bermúdez Cañete desconocía o al menos no los cita. A la vez Keynes publicaba algunos trabajos en nuestro País y colaboraba, asiduamente, en el periódico «El Sol».

La respuesta de Bermúdez Cañete a Keynes era por tanto muy errónea por varios motivos: en primer lugar identificaba ciencia económica con catedráticos de la asignatura de las Facultades de Derecho, olvidando la labor que se estaba realizando en el Ministerio de Hacienda, en el Banco de España, y en otras varias instituciones públicas y privadas. Además acababa de publicarse el: «*Dictamen de la Comisión nombrada por R.O. del 9 de enero de 1929, para el estudio de la implantación del patrón oro*», que era una demostración de la altísima calidad a la que la investigación económica había llegado en nuestro país, en aquel momento histórico.

Porque además, existía una auténtica Escuela nacional de pensamiento económico, la llamada «Etico-Social», que agrupaba, en torno a la Institución Libre de Enseñanza y desde los tiempos de Don Francisco Giner, a economistas tan notables como G. de Azcárate y Piernas Hurtado. Habiendo sido éste último profesor, en la Universidad de Oviedo, de Flores de Lemus, quien junto a sus coetáneos Bernis, Zumalacárregui y Bernácer ostentaban un grado de conocimiento del pensamiento económico que se realizaba en el resto de Europa, y una originalidad analítica en sus publicaciones, como en la revista Nacional de Economía y en otras publicaciones científicas extranjeras, con las que había establecido programas de intercambios. Finalmente, en torno a Flores de Lemus se constituyó un grupo muy numeroso de discípulos, quienes acudían asiduamente al «despachito» que Flores de Lemus tenía en el Ministerio de Hacienda, como Jefe de la Sección Estadística y entre los que podemos citar en aquella época a V. Gay, Olariaga, Carande, Algarra, Viñuales, G. Franco, y posteriormente José Castañeda y Jesús Prados.

Además, fuera de Madrid, Perpiñá Grau, Vandellós, Tallada y Raventós, eran economistas que han adquirido después una importancia fundamental para la historia de nuestras ideas econó-

micas y que marcaron una época de indudable florecimiento, que prácticamente se perdió con la Guerra Civil, al quedar rota la continuidad y la unidad desprestigiada. Por lo que los nuevos economistas de posguerra tendrán que formarse «en condiciones muy difíciles para llenar un hiato, soldar un corte histórico, de cuyas consecuencias no nos hemos repuesto en el campo de la ciencia ni mucho menos» (4).

## 7. Exquisita interrupción de Mss. Keynes

Probablemente, porque consideraba que la entrevista con «El Debate» se prolongaba demasiado —también lo hizo en la entrevista concedida esa mañana a «El Sol»— en este momento irrumpe en la conversación Mss. Keynes, quien —aunque de ello Bermúdez Cañete no informase a sus lectores— era la bailarina Lydia Lopokova, quien había sido estrella de la Compañía de los ballets rusos de Sergei de Diaghilef, con la cual había actuado, con gran éxito, en España, años atrás.

A pesar de este claro signo de dar por terminada la entrevista, Bermúdez Cañete continúa con la misma y sigue preguntando: «*Y si el porvenir está en la investigación y en la técnica, ¿no cree usted que Inglaterra descuida un poco esas cuestiones?*».

Pregunta a la que los esposos responden rápidamente: «*De ninguna manera —añaden con cierta viveza— mezclándose entonces por el amor a la patria lejana la voz de ambos esposos. En Inglaterra todo es ahora apasionamiento por la “rationalisation”.*»

*Mss. Keynes continúa, ahora por su cuenta —entre afirmando y preguntando al marido—. Allí se gasta mucho ahora en “research”, lo mismo por el Gobierno que por las empresas particulares.*

*Inglaterra —prosigue el economista— se da perfecta cuenta de que es la hora de la Economía y de la Técnica y hace cuanto puede por adaptarse a la tarea que se impone.*

(4) ICE núm. 517, septiembre 1976, dedicado a la historia del pensamiento económico en España (Segunda parte, siglos XIX y XX).



COLABORACIONES

Bermúdez Cañete no quiere insistir más: “*Es la hora de la cena inglesa. Me pongo de pie, mientras al preguntarle ritualmente por su opinión de España, la Sra. de Keynes, subrayando la admiración de su marido por nuestra patria y por Madrid (donde estará aún dos o tres días), agrega en correcto y cadencioso castellano: sí, España es un país ideal. El Museo del Prado, con sus Grecos, es único; Toledo es admirable y El Escorial una maravilla. Otras veces, he estado en Andalucía. Me gusta mucho con sus flores y sus ciudades; pero... y aquí pasa al inglés, para dar más fuerza a su pensamiento —prefiero a Castilla. La pobre España, que para comer ha de trabajar con ingenio y habilidad...*». Y así termina la entrevista publicada no sin antes Bermúdez Cañete, aludiendo a las últimas palabras de Mss. Keynes, añade: «*Lleva razón. Me despiado. Y al ir a tomar el automóvil extranjero, el viejo pensamiento vuelve a mí: “todos lo decimos: Técnica y Economía es lo que nos hace falta”. ¿Por qué no lo haremos?*».

## 8. Polémica entre «El Sol» y «El Debate», sobre la personalidad y aportaciones de J. M. Keynes

El mismo día 11, y con el título «Sobre la Conferencia de Mr. Keynes», publicó «El Debate» un suelto, en el que decía:

«No pretendemos enjuiciar a fondo la obra del famoso escritor inglés. Juzgamos más interesante el exponer algunos antecedentes que puedan ayudarnos a valorar su conferencia.

La labor de Keynes, sobre todo en su segunda época es, más que de investigación, de político y ensayista especializado en cuestiones económicas.

En los primeros años de la vida de Keynes se dibujaba la carrera de un profesor. Su *Indian Currency and Finance*, y aun su estudio *A Tract on Monetary Reform*, contenían una meritoria e inteligente labor de investigación, que aporta nuevos datos y correcciones a la teoría dineraria, y en especial a la interpretación cuantitativista de los precios.

Mas el autor, halagado por el ambiente de popularidad internacional que le proporcionó su

actuación durante la Conferencia de Paz, y sobre todo su libro *The economic consequences of the peace*, abandonó la carrera difícil de investigación monográfica, para lanzarse a la de ensayista, con sus brillantes y lucrativas consecuencias. Sus artículos de periódico —alguno de ellos publicados en España— y su ensayo reciente *The end of laissez-faire* son buena prueba de lo que decimos... Así, no será cruel ni incorrecto afirmar que Mr. Keynes no sólo no es profesor, sino que ni siquiera lleva camino de serlo.

Con todo, su conferencia podría habernos enseñado muchas cosas. En cuestiones dinerarias, el alumno brillante de Cambridge podía habernos expuesto ideas nuevas. Ha preferido —o se lo han hecho preferir los organizadores— una conferencia amena y literaria para solaz de unas cuantas señoritas y aficionados.

Como si en España no hubiera capacidad para comprender otros problemas, se nos ha venido a exponer una brillante fantasía, donde la labor del hombre de ciencia o investigación no luce por ninguna parte. El mero hecho de enunciar profecías en el terreno económico ya es indicio de que el que las formula vive un poco apartado —o cree que viven sus oyentes— del rigorismo metodológico de la moderna ciencia económica.

Por eso, nosotros nos permitimos dirigir a los organizadores de conferencias de extranjeros que adviertan a estos de que para charlas líricas ya tenemos en España muy adecuados oradores.

En todas las ramas de la ciencia —incluso en Economía—, conviene que se recuerde que ya no hay Pirineos... o, al menos, que los Pirineos son franqueables.

A esto, con el título «El brillante alumno de Cambridge, señor Keynes», contesta «El Sol»:

No nos sorprende que *El Debate* tergiversar y falsee las palabras e ideas ajenas cuando en veinticuatro horas de intervalo se contradice y desmiente a sí mismo.

Habíamos leído en su número del martes sus alabanzas al ilustre economista inglés Mr. J. M. Keynes. Hablaba *El Debate* ese día de su «sosegado y hondo saber», de sus «éxitos de consejero economista internacional», de la «profundidad y finura de sus teorías». Pero para *El Debate* de



COLABORACIONES

ayer, en el señor Keynes ya no hay nada de esto. No es un investigador, sino un «político» y un «ensayista»; «no es profesor ni lleva camino de serlo». «No le guía un propósito científico, sino un instinto lucrativo». «No es un investigador, sino un brillante fantaseador, en el que la ciencia no luce por ninguna parte». En fin: no es más que «un alumno de Cambridge». Y si el día antes aseguraba que en España no existe ciencia económica —no hay apenas cátedras de Economía, y las clases son alternas; no se publican libros sobre esta materia «que valga verdaderamente la pena»— ayer afirmaba que no hay necesidad de traer a España economistas extranjeros. ¿Qué ha ocurrido para cambio tan radical de opinión? No nos lo explicamos si no es por ese vano pedantismo económico que cultiva *El Debate* desde hace algún tiempo, y que consiste, casi exclusivamente, en el uso de una bárbara terminología: seguramente, quien ataca con tal consideración al señor Keynes al día siguiente de encomiarlo, cree que no tenemos necesidad de oír a economistas extranjeros porque aquí está él.

Nos imaginamos la cara de asombro del

señor Keynes si ha leído en *El Debate* el elogio de un día y la crítica más despectiva al siguiente. Y lo que nos importa, como periodistas, es la opinión que pueda formar el señor Keynes de la prensa española si generaliza lo que le ha acontecido. Estaría justificado que hablase, por lo menos, de informalidad, inconsistencia y versatilidad.

No es absolutamente necesario que un periódico se ocupe de las personalidades extranjeras que nos visitan; pero si lo hace, es preciso tratarlas con el decoro debido, que consiste, ante todo, en dedicarles una opinión sólidamente asentada, un juicio serio y firme, y no la variable y ligera opinión de un pedante cualquiera.

Creo que sobran comentarios ante estos ejercicios de absoluto subjetivismo y animosidad entre periódicos, que eran, sin embargo, considerados importantes en la época para la formación de opinión, pero que en este caso contribuían aún más a fraccionarla, sin aclarar cuáles eran sus discrepancias, respecto al pensamiento económico de J.M. Keynes, expuestas durante su breve visita a Madrid, en junio de 1930.



COLABORACIONES